



## COVID-19 | BOLETÍN #9

### **Iniciativas concretas de solidaridad para asistir a los migrantes durante la pandemia del COVID-19**

Puesto que la crisis del COVID-19 ha afectado considerablemente a la vida de los migrantes, algunos actores católicos han constituido fondos para ayudar a aliviar el sufrimiento de estas personas, que han sido golpeadas duramente por la emergencia y el periodo de confinamiento. Sufren debido a la escasez de alimentos, medicinas y otros bienes de primera necesidad.

[Las Cáritas en Sudán del Sur, Mali, Níger y Ucrania](#) pidieron ayuda para financiar proyectos de respuesta a los efectos que el Covid-19 está teniendo entre las personas desplazadas y refugiadas. En Sudán del Sur, donde un prolongado conflicto armado está causando desplazamientos internos masivos, las condiciones de vida en las comunidades de desplazados internos están empeorando debido al Coronavirus. El proyecto garantizará ayuda alimentaria y económica, viviendas y la recuperación de los medios de subsistencia. En Níger, debido a la crisis sanitaria y a las dificultades derivadas de las políticas implementadas para controlar el COVID-19, la vida de unos 2,9 millones de personas, forzadas a abandonar sus hogares y a vivir en asentamientos de desplazados improvisados, es cada vez más precaria. Cáritas España destinó 387.000 euros, parte de los cuales se asignaron a un proyecto para mejorar las condiciones de salud e higiene de la población más vulnerable en Donetsk y Lugansk, Ucrania.

En Chile, el [Instituto Católico Chileno de Migración \(INCAMI\)](#) lanzó la campaña [#Nomasdistanciamiento](#) para apoyar a los migrantes durante la pandemia del COVID-19. La campaña invita a las personas a hacerse prójimos, haciendo hincapié en la solidaridad, a la vez que se respeta el distanciamiento social. Los fondos recaudados permitirán al INCAMI seguir apoyando a los cientos de migrantes que merecen vivir dignamente durante esta cuarentena. De un modo análogo, las diócesis chilenas de Rancagua y San Bernardo lanzaron [una campaña de solidaridad llamada Cinco panes y dos peces \(PT\)](#), cuyo objetivo es dotar de alimentación, alojamiento y ropa a quienes se encuentran en una situación de vulnerabilidad. La

campaña está dirigida principalmente a los migrantes, a las personas que viven en la calle y a las personas que han solicitado un empleo pero que no han recibido respuesta.

Cáritas y la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB) han promovido [una acción solidaria de emergencia de la Iglesia en Brasil llamada \*Tempo de cuidar\*](#) (PT; IT). Se donarán alimentos a quienes viven en la calle, a los migrantes y a los refugiados en todo el país. Hasta la fecha, se han registrado 139 proyectos; 59 diócesis en cientos de ciudades de Brasil prestan servicios directos y se han distribuido más de 500 toneladas de alimentos.

En Malasia, durante este periodo de confinamiento, [muchas Iglesias están ofreciendo ayuda y servicios a los migrantes](#) (IT; EN; FR; PT). El bloqueo ha causado una crisis humanitaria en términos de pérdida de empleos y escasez de alimentos entre los trabajadores informales, la mayoría de estos jornaleros son inmigrantes extranjeros. La Oficina de Atención Pastoral de Migrantes de la archidiócesis de Kuching, después de recopilar datos sobre el número de migrantes, su ubicación y los tipos de ayuda necesarios, comenzó la distribución de ayuda alimentaria. Con los subsidios de la archidiócesis y las generosas contribuciones de los feligreses, un equipo de voluntarios (que respetan las disposiciones de seguridad) se reunió para cargar algunas camionetas con alimentos preparados por algunos supermercados que participan en la campaña. En total, 525 migrantes recibieron 445 paquetes de alimentos para resistir dos semanas. Algunos también recibieron pequeños subsidios en dinero efectivo y leche en polvo para familias con niños pequeños.

### **Ayuda a distancia y medidas preventivas para detener el virus**

El acceso a la información y el apoyo educativo sobre las medidas preventivas para evitar la infección son de vital importancia, sobre todo en las zonas más aisladas y rurales. Pero incluso en las zonas urbanas, el no poder ayudar personalmente hace que el acceso a la ayuda a distancia sea muy importante.

La “Escuela de la Paz”, en el campamento de refugiados de Nyumanzi, Uganda, está preparada para reabrir sus puertas. Con este objetivo, la [Comunidad de Sant’Egidio visitó el campamento para ofrecer su experiencia en materia de prevención y de lucha contra la pandemia de Coronavirus en África](#) (IT; FR; PT). Se ofreció a profesores y responsables una serie de clases sobre los protocolos nacionales y sobre las indicaciones de Sant’Egidio para que los pudieran transmitir a los alumnos en el momento de reabrir la escuela. Además, se puso en marcha la producción de mascarillas utilizando las máquinas de coser que ya había comprado la Escuela para un curso de confección para adultos. Asimismo, han empezado los trabajos de construcción de nuevos servicios higiénicos y de lavabos para aumentar la higiene de los alumnos y de los profesores de la escuela. Las obras se llevarán a cabo gracias a la ayuda de

la Agencia Italiana de Cooperación y Desarrollo (AICS) y de la Conferencia Episcopal Italiana (CEI).

En Irlanda, [JRS estableció una línea telefónica de ayuda COVID-19](#) (EN), para ofrecer apoyo a los solicitantes de asilo en materia de concesión directa de prestaciones y alojamientos de emergencia durante la pandemia del COVID-19. Hay unos 7.600 residentes alojados en 85 Centros de Servicios de Alojamiento de Protección Internacional en toda Irlanda. Las personas que viven en contextos grupales han sido identificadas como particularmente vulnerables durante la pandemia del COVID-19. La línea telefónica de ayuda les proporcionará información y asesoramiento sobre el Proceso de Protección irlandés, facilitará el acceso a los servicios de apoyo locales y jurídicos, hará un seguimiento de las consultas y las preocupaciones sobre las condiciones de vida y buscará soluciones a los problemas y retos planteados por los residentes.

Cuando el COVID-19 llegó a la Amazonía peruana, el sistema de salud de la zona colapsó, puesto que era incapaz de hacer frente a dicha emergencia. Los indígenas, tanto en las zonas urbanas como en las aldeas rurales, son los que corren mayor peligro porque ya sufren debido a los altos índices de inseguridad alimentaria y enfermedades no transmisibles. [La Iglesia trabaja activamente para paliar las carencias](#) (EN), proporcionando asistencia, no solo a través de la organización de campañas de recaudación de fondos para suministros médicos de emergencia, sino también a través de su red de oficinas de Cáritas y oficinas de pastoral en todo el país. La Red Eclesial Panamazónica (REPAM) ha contabilizado más de 174.000 casos de COVID-19 y más de 7.800 fallecimientos en la región amazónica hasta el 1 de junio. No todos son indígenas, pero todos en estas comunidades son vulnerables: no solo al virus, sino también a causa de las constantes invasiones de su territorio, que causan desplazamientos internos. Las emisoras radiofónicas gestionadas por la Iglesia, también han difundido anuncios sobre medidas preventivas, algunos en los idiomas indígenas; las oficinas eclesiales en diferentes partes de la Amazonía están proporcionando asesoramiento y ayuda a los indígenas de sus zonas que trabajaban o estudiaban en Lima, y que ahora intentan regresar a sus comunidades de origen puesto que la cuarentena les ha privado de sus ingresos.

### **Medidas para apoyar a los migrantes detenidos y poner fin a la detención**

En algunos países, los centros de detención de inmigrantes todavía siguen activos y masificados, por lo que exponen a los detenidos a un elevado riesgo de contagio. Otros países han decidido cerrar dichos centros y poner en libertad a las personas detenidas, pero siguen siendo disposiciones temporales, por lo que los migrantes son abandonados a sí mismos y carecen de acceso a servicios esenciales.

Varios actores católicos abogaron por la liberación de los migrantes reclusos en los centros de detención desde el brote de la pandemia. En una carta dirigida al responsable de la oficina local

de Seguridad Nacional, [el obispo Thomas Zinkula de Davenport, Iowa, solicitó la liberación de tres inmigrantes guatemaltecos detenidos](#) (EN). La carta aboga por permitir que los hombres puedan regresar a casa con sus familias mientras esperan su proceso judicial. La actual pandemia del COVID-19 deja a los inmigrantes detenidos en una situación muy vulnerable, mientras que la aplicación de sanciones menos restrictivas, reducirían el riesgo de exposición al Coronavirus. Mons. Zinkula afirmó que su propuesta ayudaría a proteger a los vulnerables y a la unidad familiar, sin por ello comprometer la seguridad pública. “Estos son principios básicos de la Enseñanza Social [Católica]: la dignidad de cada vida humana”, dijo Mons. Zinkula a la “Catholic News Agency”.

En España, se cerraron temporalmente los centros de internamiento de extranjeros (CIE), por lo que el *Servicio Jesuita a Migrantes* (SJM) [reclamó al Gobierno español que no retomara la actividad de los centros de internamiento de extranjeros](#), una vez finalizada la pandemia. Dadas las continuas deficiencias estructurales y de servicios, se necesita una suma considerable para acondicionar los CIE. No es suficiente establecer limitaciones de ocupación para prevenir contagios en los CIE. Esta medida sería muy irresponsable en tiempos de crisis, especialmente porque hay alternativas más seguras al internamiento y además menos gravosas para el bolsillo de los contribuyentes, según se recoge en la petición. SJM también identificó categorías de personas en situación de vulnerabilidad que nunca deberían ser detenidas, como personas con indicios de haber sido objeto de trata o de padecer algún problema de salud física o mental, jóvenes y personas necesitadas de protección internacional.

La delegación de Migraciones de la archidiócesis de Valencia ha duplicado en un mes su atención a las familias y acoge a cuatro personas de nacionalidad argelina procedentes del Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) de Zapadores. Los migrantes no deben permanecer recluidos, sin embargo, corren el riesgo de volverse invisibles y de vivir en la calle. Por lo tanto, gracias a la intervención del Arzobispo, [la delegación de Migraciones acogió a cuatro de ellos, y otro interno ha sido acogido por Cáritas](#). Se enmarcan en un proyecto coordinado por la delegación de Migraciones y la Cáritas parroquial de San Miguel de Soternes, denominado *Tocan a mi puerta*, a través del que se brinda ayuda espiritual y material, como entrega de alimentos no perecederos, medicamentos y otros productos de primera necesidad y ayuda económica a 135 personas que integran 45 familias.

En el Reino Unido, [JRS continúa su labor de divulgación sobre la detención durante el COVID-19](#) (EN). Sin embargo, la forma de acompañar a las personas detenidas ha cambiado radicalmente en los últimos meses, debido a la imposibilidad de realizar visitas en persona. Para tutelar la seguridad de quienes se encuentran en centros de detención, JRS suspendió temporalmente los servicios de asistencia y las visitas a los centros de Harmondsworth y Colnbrook. No obstante, se sigue prestando asistencia personalizada por teléfono. Los voluntarios hablan regularmente con los detenidos, mostrándose disponibles como un amigo

comprensivo, alguien que les escucha o como una guía espiritual, en este momento en el que la necesidad de recibir un apoyo emocional nunca había sido tan elevada. Además, para ofrecer apoyo emocional y práctico, una vez que los detenidos son puestos en libertad, JRS espera poder mantenerse en contacto con ellos por teléfono, correo electrónico y Whatsapp. Por último, JRS presta apoyo práctico, mediante la distribución de paquetes de alimentos y artículos de higiene, a los cientos de solicitantes de asilo indigentes en Londres.

***Para números anteriores, por favor consulte la página***

***<https://migrants-refugees.va/es/blog/2020/04/21/covid-19-nadie-debe-ser-olvidado/>***